

**CONFERENCIAS**



fundación para el análisis y los estudios sociales



**INTERVENCIÓN DE JOSÉ MARÍA AZNAR  
EN LA PRESENTACIÓN DE  
*EUROPA,*  
*PROPOSTE DI LIBERTÀ***

**(Roma, 19 de noviembre de 2009)**

Presentamos hoy en Roma la versión italiana del último informe estratégico que FAES, la Fundación que presido, ha elaborado: “Europa: Propuestas de Libertad”. Esta edición italiana ha sido preparada conjuntamente con nuestros buenos amigos de la Fundación Fare Futuro. Y ha sido enriquecida, además, por un excelente texto de Gianfranco Fini, a quien le agradezco una vez más su colaboración y generosidad. Su texto hace aún más interesante la lectura de este informe que les recomiendo vivamente.

Como acabo de mencionar, presido la Fundación FAES desde hace veinte años, desde el mismo momento de su nacimiento. Y es una feliz coincidencia que FAES empezara su andadura precisamente el mismo año en que tuvo lugar un acontecimiento capital en la historia de Europa y del mundo: el derribo del Muro de Berlín.

Acabamos de celebrar que hace veinte años muchas naciones y millones de personas que en Europa vivieron durante décadas oprimidos por el régimen comunista recuperaron la libertad.

Creo que Gianfranco Fini y yo compartimos algunas características. Somos personas que a lo largo de nuestras vidas hemos dedicado mucho tiempo y trabajo a la política. Los dos pensamos que la acción política sólo merece la pena si está basada en principios sólidos, valores claros e ideas constructivas.

Al contrario que mi buen amigo Gianfranco, yo estoy ahora fuera de la primera línea de la acción política. Pero sigo manteniendo un

interés despierto en lo que pasa en la política aunque ahora centre mi actividad en algo que siempre he considerado de la más alta importancia: las ideas.

Y es que las ideas en política, como en casi cualquier otro orden de la vida, son importantes. Las ideas tienen consecuencias; las buenas ideas tienen buenas consecuencias. Y las malas ideas suelen tener malas consecuencias. Cualquier proyecto político, sin ideas, es una cáscara vacía que seguramente no tendrá nada que aportar.

Y debo decirles también que, para mí, las buenas ideas en política deben estar basadas en el valor fundamental de la libertad.

El Informe que hoy presentamos no en vano se titula “Europa: Propuestas de Libertad”. El título quiere decir de forma precisa que creemos en Europa, que creemos en la libertad, y que creemos en las buenas ideas, es decir, en hacer propuestas.

Sin duda alguna el proceso que comenzó en Europa hace sesenta años, tras el periodo más oscuro de su historia, ha sido un éxito. Y, en mi opinión, los fundamentos del éxito de la integración europea son tres.

El primero, que acabamos de perfilar, es la vigencia de la democracia liberal. El proyecto europeo nació basado precisamente en un concepto de la persona como ser dotado de una dignidad inalienable, libre y responsable. Y es precisamente la democracia

liberal el sistema de gobierno que mejor reconoce y protege la dignidad y la libertad de la persona.

Por eso para poder participar en el proyecto europeo era necesario asumir esta forma de gobierno. Esto condujo a que el proceso que se iba construyendo en la Europa Occidental se convirtiese de manera inmediata en la más clara alternativa al otro modelo que ocupaba la parte oriental del continente; un modelo basado en la represión y el horror porque el poder no se fijaba límites y las personas se consideraban instrumentos para lograr un objetivo de ingeniería social.

Una utopía basada en malas ideas y llevado a la práctica sin escrúpulos ni frenos morales. Todos recordamos sus terribles consecuencias.

Ese convencimiento y participación común en unos mismos valores hizo posible la paz entre enemigos seculares. La paz es impensable si no está basada en la libertad y en el respeto a los derechos de la persona. Y de ahí que arraigara con fuerza entre las democracias liberales de la Europa libre.

El segundo fundamento es la OTAN como estructura de seguridad de las democracias occidentales frente a los enemigos exteriores.

Ante la amenaza comunista el vínculo atlántico, es decir, el compromiso leal de los Estados Unidos con la defensa de Europa fue determinante para que la democracia y la libertad sobrevivieran

a la voluntad de expansión comunista y triunfaran a la larga. Sin ese compromiso hubiera sido imposible el proyecto europeo.

El tercer fundamento es la economía de mercado, que no es otra cosa que el orden social que permite a las personas desarrollar en un marco de seguridad jurídica su creatividad y su iniciativa.

A estas alturas, es difícil discutir que el mercado abierto y libre es el mayor motor de progreso que existe. El proceso de paz y libertad en Europa se complementaba con la búsqueda de la prosperidad mediante la economía libre de mercado.

El proyecto europeo sólo podría garantizar una recuperación económica que sacara a Europa de las cenizas de la destrucción si llegaba a existir una economía de mercado fuerte, vibrante y dinámica. Y para eso las naciones debían abrir sus economías en un proyecto de integración.

La conmemoración del acontecimiento histórico de la desaparición en Europa de esos regímenes enemigos de la libertad nos lleva a reflexionar sobre el futuro de esta nuestra Europa; reflexionar sobre sus éxitos pasados, con la esperanza de encontrar la claves que lo hicieron posible: la democracia encarnada en los estados nacionales, el vínculo atlántico como garantía de seguridad y la economía de mercado como fuente de creación de riqueza y bienestar social.

Porque, si bien Europa ha sido un éxito, nada garantiza que lo continúe siendo. Si algo nos enseña la Historia es que el futuro no

está escrito; somos nosotros los que lo moldeamos mediante las decisiones que vamos tomando.

Europa no es tan dinámica, viva, abierta y fructífera como lo fue y como debería seguir siendo. Los europeos llevamos unos cuantos años enzarzados en un debate institucional que parecía no tener fin. No seré yo quien minimice la importancia de los asuntos institucionales. Pero creo que los principales problemas que hoy tiene Europa no son los institucionales.

Europa tiene que mejorar su economía si quiere lograr sus aspiraciones. Europa necesita ambiciosas reformas económicas para superar la crisis actual. Durante muchos años la economía europea no ha estado creciendo al ritmo deseado.

Reformas que son necesarias para crear empleo y riqueza.  
Reformas que son necesarias para crecer con dinamismo.  
Reformas que son necesarias para mejorar y hacer viable el sistema de Bienestar en Europa.

Para salir de la crisis y crecer con confianza necesitamos más mercado interior y menos trabas a la libre circulación de bienes, capitales, servicios y personas dentro de la Unión.

Necesitamos unas reglas fiscales serias y que se cumplan. Europa no saldrá de la crisis con más endeudamiento y más déficit. Si no nos tomamos en serio las normas sobre estabilidad que nos dimos, estaremos retrasando la recuperación y sentando las bases de la próxima crisis.

Algunos parecen creer que súbitamente todos los males económicos se solucionarán volcando sobre ellos un camión de dinero de los contribuyentes.

Sin unas finanzas públicas saneadas es imposible un crecimiento económico fuerte y sostenido. Por eso creo imprescindible recuperar cuanto antes el originario Pacto de Estabilidad y Crecimiento y poner límites al endeudamiento y déficit excesivos.

Porque Europa saldrá antes y mejor si se establece un plan creíble de consolidación fiscal que devuelva la iniciativa a la sociedad. Porque es la sociedad la que de verdad crea empleo y riqueza, y la que decidirá cuál es la economía del futuro.

Y esto último es algo básico; es la iniciativa privada la que hace prosperar a las sociedades.

En resumen, lo que Europa necesita es menos monopolios y más competencia; menos y mejor regulación, y más mercado; menos proteccionismo y más apertura; menos intervencionismo público y más iniciativa privada.

Me gustaría hacer una referencia a otro factor clave que depende de la dimensión económica; el Estado del Bienestar, tan importante en las sociedades europeas actuales.

Permítanme repasar los hechos: Europa es un continente con una demografía declinante. Siguiendo las tendencias actuales, en 2050 habrá una persona inactiva por cada dos personas en edad de trabajar.

Esto conllevará inevitablemente un aumento del gasto en salud y pensiones. Y aún nadie sabe cómo las sociedades europeas podrán hacer frente a estos mayores costes con este descenso tan abrupto de la población activa. Además, el aumento de la inmigración hacia los países europeos contribuirá aún más al aumento de estos costes.

Habrá que ampliar las posibilidades de vida laboral para aquellas personas que puedan y deseen seguir trabajando.

Habrá que estimular la natalidad, incrementar la productividad y evitar los abusos en los sistemas de protección social.

Habrá que introducir criterios de mercado para que mejore la eficiencia en la prestación de los servicios sociales, como por ejemplo ya se ha hecho con éxito en los países escandinavos con la sanidad, la educación y el cuidado de los mayores.

Europa debe prepararse para competir en el mundo global. Somos conscientes de que la economía del conocimiento es un factor decisivo para el futuro de Europa. Y para lograr el éxito en esa economía del conocimiento será clave la mejora de los sistemas educativos en todos sus niveles.



Si Europa desea ser la zona económica más próspera y dinámica del mundo tendrá que fomentar la competencia y la excelencia de los sistemas educativos.

Libertad de elegir y libertad de oferta deben ser principios básicos sobre los que construir un nuevo consenso que fomente la competencia, la excelencia, el mérito, la transparencia y el reconocimiento del trabajo bien hecho. Es decir, la calidad de la educación. Sólo así las generaciones futuras de europeos estarán capacitadas para competir en el mundo global.

En este mundo globalizado, es de vital importancia el papel de Europa como actor en la arena internacional.

Europa tiene que hacer valer su peso, su influencia, su liderazgo y su protagonismo en el mundo. Y tiene que hacerlo con la responsabilidad que los tiempos exigen.

Una Europa influyente y responsable tendrá más oportunidades de cumplir con su obligación de defender estas realidades ante los desafíos que constantemente las acechan.

En Irán y en Afganistán tiene hoy ante sí Europa dos de sus grandes retos.

Tras ocho años de guerra, Afganistán no puede volver a caer en manos de los talibanes. Debemos trabajar para que sea un Estado

viable. Nuestra libertad y seguridad se defienden tanto en Madrid o Nueva York como en Kandahar o Herat.

En relación a Irán, Europa no puede permitirse que un régimen tan agresivo se convierta en una amenazante potencia nuclear. Si lo permitimos veremos cómo los misiles de ese régimen se acercarán día a día, de manera crecientemente amenazante, al territorio europeo.

Europa no puede adoptar posiciones cándidas en la defensa de la libertad, la democracia y la igualdad de las personas. Debemos preservarla en nuestras sociedades y ayudar a aquellos que en otros lugares ansían libertad y democracia, y mostrarles nuestro apoyo incondicional. Y debemos mantener la presión internacional contra los dictadores.

Parafraseando a Margaret Thatcher: "No olvidemos nunca que nuestra forma de vida, nuestra visión y todo lo que esperamos lograr, no está garantizado por la integridad de nuestra causa sino por la fuerza de nuestra defensa".

En este sentido, creo que las decisiones a las que nos enfrentamos hoy en día deben tener en cuenta que no existe una mejor alternativa para nuestra seguridad que el vínculo atlántico. Y que la solidaridad atlántica es la clave del éxito para hacer frente a las amenazas del terrorismo, la proliferación nuclear y la política agresiva de ciertos regímenes.

Quisiera concluir afirmando rotundamente que yo soy optimista. Confío en la fuerza de la gente libre y en la capacidad de las sociedades libres.

Es más, tras las pasadas elecciones europeas, y la indiscutible victoria de los partidos de centro-derecha, soy aún más optimista. Creo firmemente que el momento de nuestras ideas ha llegado. Ahora está en nuestras manos ponerlas en práctica y dar al proceso europeo el impulso que necesita con tanta urgencia.

Tenemos hoy ante nosotros una gran oportunidad para Europa. Desde FAES hemos querido colaborar con este informe “Europa: Propuestas de Libertad” a la apasionante tarea de convertir esta oportunidad en realidad.